No se ha puesto suficiente énfasis en el PELIGRO que representa el idealismo.

Al momento de suponer que las cosas y fenómenos de la realidad son solamente ideas, nos imaginamos que las cosas y fenómenos son puramente fantasmales, y que por lo tanto no pueden hacernos daño.

No nos percatamos de que el verdadero fantasma es la esencia, la idea, el concepto.

Un fantasma es, pues, el concepto.